

¿Es Dios real?

¿Realmente se sostiene la proposición de que sea real?

La veracidad y facticidad de la proposición pueden analizarse como en una balanza: en un lado, va la proposición; en el otro, su contraria. Corresponde examinar prolijamente toda consideración posible para decidir si apoya más a la afirmación –o, a su negación.

Primero, se define a Dios como “*ser supremo que en las religiones monoteístas es considerado hacedor del universo*”.¹ Por lo tanto, no se trata de amor, ni tampoco de una personificación de la naturaleza ni del universo.

Segundo, se examina la evidencia que apoya la proposición: “*Dios es real*”. Pero hasta ahora, no se presenta ninguna evidencia observable.

Para el entendimiento común, un criterio de fiabilidad basado en la evidencia observable resulta ser práctico. Una conexión empírica posibilita una evaluación independiente de la veracidad y facticidad de una fuente. En cambio, una fuente intrínsecamente subjetiva, privada o introspectiva se invalida sólo: resulta imposible de evaluarla por su inaccesibilidad.² Total, ¿*Cómo comprobar que alguno tuvo tal o cual sueño?*

Los argumentos presentados para apoyar la proposición resultan insostenibles bajo criterios de lógica normal.³ Son justificaciones fallidas. Las apelaciones a la tradición costumbrista, a la popularidad, a la autoridad⁴, a la fe ciega, a la imaginación idealizadora no apoyan la veracidad de la proposición –sino delatan la debilidad de los argumentos.

La armonía esperada por el acatamiento de todos a la autoridad incuestionable de Dios proporciona una racionalización justificadora para comprometerse con ello.⁵ Pero en la práctica, *conlleva un alto precio*: la dócil resignación de la mayoría resulta, efectivamente, en la entrega de su legítimo poder. Unos pocos terminan disponiendo de la suma total de poder entregado. *El poder tiende a corromper*; el poder absoluto corrompe absolutamente.⁶ La creencia en Dios termina siendo una herramienta de unos pocos para lograr la subordinación de la gran mayoría.



Referencias

1. *Diccionario de la Real Academia Española*, Vigésima tercera edición
2. “*The New Skepticism: Inquiry and Reliable Knowledge*” Paul Kurtz, (Prometheus Books 1992), cap. 4
3. “*Atheism: a Philosophical Justification*”, Michael Martin (Temple University Press 1990)
4. “*Lógica informal: falacias y argumentos filosóficos*” Juan Manuel Comesaña, 2da ed., (Eudeba 2001), pág. 65.
5. Por analogía, considere el dinero. Cuando la gran mayoría acepta su valor como medio de cambio, emerge su propiedad de valor social (su “poder”). Caso contrario, un fajo de billetes valdría más o menos lo mismo que un lindo bloc de notas.
6. Sir John Dalberg-Acton, alias Lord Acton, historiador británico. Véase “*The New Dictionary of Cultural Literacy*”, (Houghton Mifflin Harcourt, 2002), pág. 325.
7. La teoría de la correspondencia de la verdad o adecuación –la noción más extendida de verdad.
8. “*God – the Failed Hypothesis: How Science Shows that God Does Not Exist*”, Victor J. Stenger, (Prometheus Books 2007)
9. Christopher Hitchens, en un debate, sepan disculpar que no recuerdo la fecha exacta.
10. “*Positive Atheism*”, Gora (Bhavana Printers 1972, India)



Tercero, la evidencia para la negación: “*Dios es irreal*”. La veracidad de un concepto radica en la correspondencia con el objeto al que se refiere. Para evaluar su veracidad, el concepto se contrasta con el objeto real correspondiente.⁷ Pero nunca en la historia de la experiencia humana se ha señalado un objeto real correspondiente al concepto clásico de dios. La falta de evidencia observable delata su irrealidad: por omisión, lo imaginado se considera irreal –hasta confirmarse. Como explicación es fallida: la naturaleza resulta ser tal como se esperaría si no existiera ningún plan divino, ni propósito preexistente.⁸ La proliferación de distintos dioses, cada cual con rasgos culturales distintos, delata su origen humano.⁹ Además, la autonomía del individuo, evidente en las elecciones personales y libre iniciativa, contradice el supuesto plan de cualquier ser supremo –efectivamente negándolo.¹⁰

La humanidad logra, efectivamente, el bien común en forma más equitativa directamente por sus esfuerzos activos, conciencia social e inteligencia crítica –sin someterse a ninguna autoridad incuestionable. Una confianza en la capacidad solucionadora humana resulta sostenible. Y el autogobierno tiende ser más justo.

Para el individuo capaz de autodirigirse, pero sin ánimo de tomar el primer paso, puede apoyarse en algo *más real*: la experiencia histórica, conocimiento científico, terceros fiables, etc..

En fin, Dios se revela como una proposición nula, sin fundamento real identificable y de dudosa utilidad social. Si valen más la facticidad y juicio crítico independiente, entonces resulta difícil justificar la proposición de que Dios sea real.

Redacción provisoria: Carmen Chase, 14 abr. 2010

